

## SAN BENITO DE PALERMO (llamado el Negro) (+ 1589) (4 de abril)

*Elogio del Martirologio Romano:* En Palermo, de Sicilia, en Italia, san Benito Massarari, denominado el “Negro” por el color de su piel, fue primero eremita, y entró después en la Orden de los Hermanos Menores, mostrándose humilde en todo y siempre lleno de fe en la divina Providencia (1589).

### Una historia que nos sigue sorprendiendo

Benito nació en torno a 1524 (1526 según otros) en San Fratello, un poblado cercano a Mesina, antiguamente denominado Castello di San Filadelfo. **Los padres, ambos nacidos en la isla y cristianos, eran esclavos negros, descendientes de esclavos provenientes de África** (Etiopía). A estos orígenes debe él su sobrenombre de Africano, el Negro o el Moro. La madre, Diana Larcari, había sido manumitida, mientras que el padre, Cristóbal, era esclavo de un siciliano riquísimo en ganado e inmuebles, llamado Vicente Manasseri, de quien el padre de Benito había tomado el nombre familiar.

**Los padres habían decidido vivir castos y puros por razones de fe y para no tener hijos esclavos. El Patrón les promete entonces manumitir a los hijos. Benito nació, pues, libre** y tuvo un hermano y dos hermanas. Llamado así por sus padres, fue bautizado por un pariente de Vicente Manasseri (Guillermo Pantemoli). El padre, y sobre todo la madre, eran profundamente religiosos y piadosos, y Benito fue educado por su familia en sólidos principios de fe y en un comportamiento cristiano. **La Vita relata sus extraordinarias dotes físicas y morales de belleza a partir de su nacimiento y de virtud desde la más tierna edad.**

A los dieciocho años, dueño de dos bueyes, se dedicó a cultivar trigo. **A los veintiún años le resultó decisivo el encuentro casual con el eremita Jerónimo Lanza, de la orden de los Menores Observantes.** Pasando un día casualmente por el lugar donde Benito apacentaba a los animales, se sorprendió gratamente de que este sufriera en silencio la humillación de ser menospreciado, por ser negro, por parte de algunos compañeros de trabajo. Reprendió a quienes se estaban mofando de Benito y le predijo un futuro de santidad. Algunos días más tarde, Jerónimo volvió a verlo y le invitó a seguirlo.

Benito vendió los bueyes y siguió a Jerónimo al eremitorio de Santa Domenica, donde fue acogido con alegría e inmediatamente estimado por su extraordinaria bondad. La noticia de que había vestido el hábito de la comunidad fundada por Jerónimo hizo felices a sus padres. **En la comunidad fue educado en la perfección de la Regla, la oración, la obediencia, el desprecio de sí mismo, la soledad total, el silencio, la pobreza, la austeridad, la vida de limosna, el rigor de las privaciones y ayunos.**

Aquí hizo también milagros. Siguió a sus compañeros cuando se trasladaron de Santa Domenica a un lugar solitario, contiguo al río Platano (llamado también Masseria Platanello); de aquí pasan todos a un lugar aún más inhóspito, llamado la Mancusa

-expuesto a fatigas extremas para encontrar alimento y por el rigor del clima y el peligro de los lobos, pero ideal para la contemplación-, en la comarca de Partinico, a unas 15 millas de Palermo, cerca de Carini, donde fundó después un convento. Aquí permanecieron los eremitas hasta el 17 de mayo de 1550, cuando el papa Julio III prescribió que no vivieran de forma solitaria, sino que se reunieran en una comunidad, cuya sede fue construida junto a la iglesia preexistente.

Más tarde, en 1562, el papa Pío IV anuló la bula precedente, disolvió la comunidad, estableció que no debía haber filiación respecto a la Regla fundada por san Francisco e invitó a los religiosos a adscribirse en órdenes de su agrado. Mientras tanto había muerto también J. Lanza, y los religiosos se dividieron en las distintas Órdenes (1562). **Benito, abandonado el Monte Pellegrino, decidió, por inspiración de la Virgen, entrar en el convento de los hermanos menores de Santa María de Gesù en Palermo, fundado por el beato Mateo de Agrigento, y se llevó consigo a fray Francisco de Calabria.**



Inicialmente se adaptó, con espíritu de extrema humildad, sacrificio y caridad, a desempeñar el oficio de cocinero, atribuyéndosele algunos milagros. Riguroso y severo consigo mismo, era extremadamente afectuoso y tolerante con los compañeros de fe. Su comportamiento y estima le valieron en 1578, pese a ser un converso, el nombramiento de superior del convento. Dirigió a la comunidad tres años. Precedido de una fama creciente de santidad se trasladó, durante el capítulo provincial, a Agrigento, donde el pueblo lo acogió calurosamente. **La comunidad lo nombra maestro de los novicios en atención a su conocimiento del corazón de los hombres. Y después de esta prestigiosa tarea volvió a desempeñar humildemente el oficio de cocinero.**

A él acudían gran cantidad de fieles de todo origen y grado -sacerdotes, teólogos e incluso el virrey de Sicilia- para oír su parecer, pero nada lograba enorgullecerle; es más, lo incitaba a aumentar las manifestaciones de humildad, endurecer las penitencias, prolongar los ayunos y mortificar el cuerpo flagelándose. No cambió nunca su estilo de vida, riguroso y solitario, hasta su muerte (4 de abril de 1589).

**La Vita y la hagiografía le atribuyen dotes de gran prudencia, sabiduría y profecía; los procesos de su canonización refieren entre otros muchos milagros operados por él, en vida y después de la muerte,** curaciones y liberaciones de endemoniados. El culto de Benito, iniciado en Sicilia con formas de estimación popular cuando aún vivía, después de su muerte se difundió más allá de los confines de la isla, expandiéndose antes por el resto de Italia y después por Europa y América del Sur. Al santo se le atribuyó el papel de protector de los negros. El senado de Palermo lo nombró patrono de la ciudad. Fue beatificado en 1743 por Benedicto XIV y canonizado el 24 de mayo de 1807 por Pío VII. El día de su fiesta es el 4 de abril.

*(Texto de T. Sardella -extracto-)*